Discurso de Cierre Bibiana Aido Almagro, Directora Regional de la Oficina Regional de la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres) para las Américas y el Caribe, en la 67 Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre la Mujeres

2 de diciembre de 2025, Santiago de Chile

Muchas gracias, Luis [Yañez]. Gracias, Ana [Güezmes], y muchas gracias por habernos acompañado en estos dos días de Mesa Directiva, tanto a las que estáis aquí en sala como a quienes nos han acompañado y nos acompañan virtualmente.

Mis sinceros agradecimientos a Gabriela Rivadeneira, directora general de cooperación técnica de la Secretaría de las Mujeres de México como presidencia de la mesa directiva, y a la embajadora Jennifer Feller. Gracias, gracias por el liderazgo feminista con el que han asumido la presidencia de esta mesa directiva.

Un reconocimiento también, por supuesto, al equipo de la CEPAL, que siempre nos recibe con los brazos abiertos. Gracias por esta alianza efectiva y tan virtuosa.

Un reconocimiento al secretario ejecutivo de la CEPAL, José Manuel Salazar, al secretario de la comisión.

Y un abrazo muy afectuoso, por supuesto, a la directora de la División de Asuntos de Género, querida Ana Güezmes. Gracias por el liderazgo y gracias a todo tu equipo.

Un agradecimiento a mi equipo, al equipo de ONU Mujeres: a Moni Pizani, Gabriela Rosero, Bárbara Ortiz, Leah Tandeter; a Cecilia Alemany que nos ha acompañado también virtualmente, y a los equipos tanto de la Oficina Regional como de la Oficina de País de Chile. Gracias por todo el trabajo, por el compromiso permanente.

Cerramos esta mesa directiva, como bien decía mi querida Ana Güezmes, con la satisfacción no solo de haber compartido con todas ustedes un espacio de trabajo muy sustantivo en el que hemos podido compartir experiencias y ampliar nuestro conocimiento en diferentes temas, sino que también seguimos consolidando este espacio intergubernamental para avanzar en el compromiso con los Derechos Humanos de las mujeres y de las niñas en la región.

Las discusiones han sido tremendamente inspiradoras, han sido excelentes. Muchas gracias a todas las ministras, a las altas autoridades de los mecanismos de adelanto de las mujeres que de manera presencial y de manera virtual nos han compartido sus experiencias, sus reflexiones sobre los avances y sobre los retos que enfrentan sus países. Creo que es compartiendo estas experiencias, teniendo buenos diagnósticos de la realidad, cómo podemos avanzar y cerrar brechas.

Y por supuesto, gracias a las representantes de las organizaciones feministas, a las organizaciones de mujeres y de la sociedad civil por sus aportes, su movilización y por su inspiración permanente.

Celebramos los acuerdos de hoy adoptados en la mesa directiva. Estos acuerdos fortalecen el compromiso de nuestra región con los derechos y con la autonomía de las mujeres, en particular con garantizar el acceso a la justicia, y nos permite llegar a la Comisión del Estatuto Jurídico de las Mujeres, a la CSW70, con una posición común que sigue demostrando que América Latina y el Caribe están a la vanguardia en igualdad de género y en derechos y autonomía de las mujeres y de las niñas en toda su diversidad.

Ahora, lo importante es ser estratégicas, seguir generando alianzas para garantizar que estos acuerdos tengan eco en las negociaciones que tendrán lugar en el marco de la CSW70, ya que el acceso a la justicia es el derecho que garantiza el ejercicio de los demás derechos.

Así que el objetivo es que el acceso a la justicia sea una realidad para todas las mujeres y niñas, especialmente para aquellas que enfrentan formas múltiples e interrelacionadas de discriminación, de desigualdad y de violencia. Los Estados tienen una obligación de remover las barreras estructurales que históricamente han limitado su ejercicio.

Quiero agradecer también a las expertas del Comité para la Eliminación de la Discriminación contra las Mujeres, a Rhoda Reddock y a Patsilí

Toledo, por compartir la información relativa a la Recomendación General número 41 sobre estereotipos de género. Constituye sin duda un paso decisivo para fortalecer los estándares internacionales y para guiar a los Estados en la eliminación de un fenómeno que continúa afectando la vida de millones de mujeres y niñas en todo el mundo.

Desde ONU Mujeres vamos a estar impulsando también este proceso a través de una consulta regional que va a tener lugar a inicios del año, los primeros meses de 2026. Y además, en estos días también hemos intercambiado ideas sobre esas acciones concretas previstas para la implementación del Compromiso de Tlatelolco y de su década de acción. Avanzamos en la definición de un marco de acción regional para fortalecer la institucionalidad, la participación, la movilización de recursos y la rendición de cuentas en políticas de cuidado, en estrecha colaboración con las organizaciones feministas y con la sociedad civil. Ahora necesitamos financiamiento asignado y acción política para lograr este cambio transformador.

Sabemos que nuestra región, se ha dicho en múltiples intervenciones, cuenta con un marco normativo sólido, con estándares claros para asegurar el acceso a la justicia con perspectiva de género, con perspectiva interseccional y con debida diligencia reforzada. Pero sigue siendo un tremendo desafío el paso para su plena y efectiva implementación. Hace falta más voluntad política y esta tiene que traducirse en acciones concretas con presupuestos asignados.

Igualmente, para la implementación concreta del pacto birregional por los cuidados, del que también hemos conversado, con un horizonte claro: juntas y juntos podemos construir sistemas integrales de cuidado de ambos lados del Atlántico, con estándares compartidos entre ambas regiones hacia la corresponsabilidad social y estatal.

Destacar por último la sesión sobre el Fondo Regional de Apoyo a Organizaciones y Movimiento de Mujeres Feministas. Desde la primera edición, este fondo ha alcanzado a 35 organizaciones de 13 países de América Latina y el Caribe; se ha evidenciado un crecimiento notable en su alcance y en su impacto, pero necesitamos mucho más.

Quiero agradecer a los países que se suman a la Junta; bueno, a Colombia por permanecer; el agradecimiento también a Chile, a Uruguay. Es importante: ojalá se vayan sumando cada vez más, y a las organizaciones de la sociedad civil que acompañan este trabajo. Un reconocimiento especial al equipo de ONU Mujeres que se dedica a la administración del fondo, y de verdad animar a todos los países de la región, a la comunidad de donantes, a las agencias del sistema de Naciones Unidas, a que contribuyan con financiamiento concreto para sostener este fondo.

En un momento en el que el acceso a los recursos para las organizaciones de la sociedad civil es cada vez más complejo, este tipo de iniciativas son críticas para garantizar que las organizaciones feministas y las organizaciones de mujeres puedan continuar con su trabajo.

Tenemos que seguir alzando la voz, fortaleciendo la institucionalidad y defendiendo en todos los espacios la igualdad de género y los derechos de las mujeres y las niñas, y defendiendo el multilateralismo con respuestas concretas, que es lo que hace con tanto éxito esta región. Así que, cada una desde nuestro rol y espacio de incidencia, como nos decía la presidenta, ocupando todos los espacios, tenemos un rol que cumplir para que las mujeres y las niñas de nuestra región vivan una vida libre de violencia, puedan ejercer sus derechos con libertad y para que avancemos hacia la igualdad sustantiva y hacia la consecución de una sociedad del cuidado.

Con este llamado a la acción y agradeciendo por supuesto a Chile y a sus autoridades por su excelente acogida, les agradezco nuevamente su participación y les deseo un muy buen retorno a sus países, con las energías renovadas para seguir remando juntas con la conciencia y la convicción de que, en estos momentos, los riesgos son enormes, pero que también lo es nuestra capacidad de actuar.

Muchas gracias.